

GÉNERO, RAZA, SEXUALIDAD DEBATES CONTEMPORÁNEOS

Por: Ochy Curiel

Sin adentrarnos a caracterizar de manera profunda este tiempo, de manera que podamos especificar sus particularidades, podríamos decir que este es un tiempo saboteado, un tiempo híbrido, un tiempo donde se entremezcla la modernidad con visos de postmodernidad, pero que, por lo menos en América Latina y El Caribe hay evidencias de pre-modernidad. Es un tiempo global a la vez que localmente contextualizado, un tiempo que a la vez que la derechización en la política y el pensamiento social se endurece, que las desigualdades sociales, económicas, culturales y políticas aumentan, que los racismos, las xenofobias, los feminicidios y los fundamentalismos cobran nuevas caras, aunque mantienen sus mismas lógicas de antaño, surgen nuevos cuestionamientos desde las prácticas sociales y las visiones académicas que descentran el sujeto ilustrado-universal eurocéntrico y que colocan en el centro la necesidad de dar voz a los que fueron considerados otros y otras desde la diferencia colonial.

Frente a este tiempo las ciencias sociales tienen un compromiso ético: ofrecer herramientas teóricas, metodológicas, epistemológicas y políticas para explicar estas realidades y poder actuar sobre ellas.

He titulado a esta presentación “Género, raza y sexualidad, debates contemporáneos” porque me propongo tres objetivos fundamentalmente: primero, explicar la genealogía de estos conceptos en el marco del pensamiento social; segundo, explicar cuáles son los debates que se suscitan en torno a ellos; y tercero, la importancia de relacionarlos porque estas tres categorías se nos presentan articuladas en la realidad, con efectos materiales haciéndose concretas para producir opresiones, subordinaciones y exclusiones,

Magister en antropología, especialista en ciencias sociales, trabajadora social. Coordinadora Curricular de postgrados de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Activista del movimiento lésbico-feminista y antiracista de América Latina y El Caribe.

incluso asesinatos, pero a la vez entender su interrelación, nos da herramientas para eliminar estas opresiones.

Parto de la premisa como un acto de descolonización, que la separación entre teoría y práctica política como ha sido instalado en el imaginario social y sobre todo en el campo académico a partir de una herencia eurocéntrica, no existe como tal, porque entiendo que ambas producen discursos, cambios y transformaciones sociales.

Desde esta premisa, me posiciono desde una perspectiva de las ciencias sociales que implica para mí, primero, tomar posición tanto teórica como políticamente; segundo, porque entiendo que los conceptos o las categorías analíticas tienen su razón de ser por la capacidad explicativa que poseen para comprender la realidad y para actuar sobre ella.

Mi posición como una mujer socialmente construida, afrodescendiente, nacida en una isla del Caribe, lesbiana feminista por posición política, activista a la vez que académica, probablemente me otorgue cierto privilegio epistémico para abordar estos temas, sin embargo, aunque estas situaciones podrían brindarme ciertas legitimidades para abordarlos, creo que cualquier persona, sea intelectual o activista de esta región latinoamericana y caribeña, que se proponga estudiar las estructuras y relaciones sociales, como son los propósitos de la parte de las disciplinas de las ciencias sociales, por la herencia colonial que nos ha atravesado, deben considerar estas categorías como centrales en sus propuestas teóricas, epistemológicas, investigativas y de actuancia, de lo contrario se sigue siendo parte de esa masa de intelectuales y activistas que siguen los cánones establecidos para continuar colonizados y colonizadas.

Mi perspectiva teórica lo será el feminismo, pues aunque aún haya resistencias por el sesgo androcéntrico y sexista de buena parte de los científicos sociales en reconocerlo como teoría social, es ya harto sabido que es el feminismo como propuesta Magister en antropología, especialista en ciencias sociales, trabajadora social. Coordinadora Curricular de postgrados de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Activista del movimiento lésbico-feminista y antirracista de América Latina y El Caribe.

interdisciplinar, que ha hecho importantísimos aportes sobre estas cuestiones. Esta teoría social ha sido construida tanto desde el movimiento social como desde la academia crítica. Es la teoría feminista quien pone al descubierto todas aquellas estructuras y mecanismos ideológicos que reproducen la discriminación y exclusión, sobre todo hacia el grupo social de las mujeres, la mitad de la humanidad, aunque sus análisis permitan analizar otros grupos sociales y otras relaciones.

Esta presentación tiene varias partes: en primer lugar contextualizaré las ciencias sociales y sus crisis internas. En segundo lugar, abordaré cada una de las categorías que me propongo (género, raza y sexualidad) por separado para poder evidenciar su genealogía teórico política y los debates que han surgido en torno a ellas, y posteriormente, presentaré las propuestas que surgen del feminismo para relacionarlas.

Inmanuel Wallerstein en su texto Abrir las Ciencias Sociales (1996) ubica el nacimiento de las ciencias sociales conjuntamente con el nacimiento del sistema mundo moderno en el momento que Europa se constituye como dominio sobre el resto del mundo (s. XVI-1945) Este hecho marcó la visión de las ciencias sociales desde varios modelos: el *modelo newtoniano* que buscaba certezas y que partía de la distinción entre pasado y futuro; el *modelo cartesiano* con base a una lógica dualista de separación entre lo humano y la naturaleza, la materia y la mente, el mundo físico y el mundo social, la separación entre tiempo y espacio, entre ciencia y filosofía, entre conocimiento verdadero y no verdadero, conocimiento objetivo y subjetivo; el *modelo darwinista* de la teorización social, basado en la supervivencia de los más aptos; y el *modelo positivista* de la ciencia que buscaba una reconciliación entre orden y progreso. Estos modelos y visiones condujeron a construir en las ciencias sociales estructuras de conocimiento eurocentradas, institucionalizadas y profesionalizadas a través de disciplinas cerradas, siempre aspirando parecerse a las ciencias duras o naturales, quienes históricamente han gozado de la legitimidad del conocimiento supuestamente verdadero y de una supuesta mayor objetividad.

Magister en antropología, especialista en ciencias sociales, trabajadora social. Coordinadora Curricular de postgrados de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Activista del movimiento lésbico-feminista y antirracista de América Latina y El Caribe.

Desde las prácticas exploratorias y con ello el trabajo etnográfico que surge desde distintas disciplinas sociales, a través del trabajo de campo por ejemplo, surge la investigación empírica como ejercicio para obtener conocimientos de primera mano. No obstante, esta tipo de etnografía asumía las premisas normativas de la ciencia positivista, newtoniana, darwiñiana y cartesiana en donde se pensaba que se estudiaba “pueblos o grupos sin historia” (Wallerstein 1996).

Posterior a 1945 un nuevo cambio surge en las ciencias sociales. Se inicia una crítica al a-historicismo, a la ausencia de considerar el cambio social y una crítica al universalismo occidental europeo y su parroquianismo cultural al aplicar conceptos occidentales a culturas y sociedades no occidentales a la vez que se cuestionaba la ausencia de los grupos oprimidos y marginales; mujeres, grupos racializados y étnicos, socio-sexuales, etc., en la construcción histórica.

Como pioneros de este pensamiento crítico encontramos a Franz Fannon (1977) y a Aimé Cesaire (2000) intelectuales negros, en los años 30 y 50 respectivamente, quienes proponen la descolonización. Estos dos autores concibieron la descolonización no solo como una no dependencia entre metrópolis y colonias o entre países del norte y países del sur, sino como un desmontaje de las relaciones de poder y de concepciones del conocimiento que fomentan la reproducción de jerarquías raciales, geopolíticas y de imaginarios que fueron creadas en el mundo moderno/colonial.

En los años sesenta y setenta, posiciones críticas fueron impulsadas por las prácticas frente al poder colonial europeo, relacionadas con las luchas independentistas de Asia y África. El mayo del 68, movimiento estudiantil universitario, no solo europeo, sino también latinoamericano, generó nuevas concepciones en el campo del pensamiento social. Surge la corriente postestructuralista que concibe nuevos tratamientos a

Magister en antropología, especialista en ciencias sociales, trabajadora social. Coordinadora Curricular de postgrados de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Activista del movimiento lésbico-feminista y antiracista de América Latina y El Caribe.

problemas que no fueron previstos por las teorías clásicas como lo fue el estructuralismo, el marxismo y el psicoanálisis. Esta corriente de pensamiento propuso librar el conocimiento de las ataduras impuestas de los métodos ilustrados y racionales y su pretendida capacidad de universalización totalizadora asumiendo narrativas independientes, autónomas, no estructurales.

En América Latina desde las propuestas críticas en las ciencias sociales en la región, se entendió el surgimiento de América como producto de la modernidad en la construcción del sistema-mundo que es donde Europa se constituye en torno a su referencia periférica: América. (Dussel, 1999). Esta relación ha implicado una estructura de dominación y explotación mundial que Anibal Quijano (2000) denominó a la colonialidad del poder y más tarde María Lugones, desde una propuesta feminista, haciendo una crítica a Quijano por no considerar la construcción de relaciones de género heterocentradadas y binarias, denominó sistema de género moderno/colonial (Lugones, 2008).

En la región, desde las prácticas políticas las luchas indígenas y negras marcan una genealogía de estas contrahegemonías que dan lugar a pensamientos críticos. Posteriormente, desde la década de los sesenta y setenta, los movimientos de liberación nacional, los movimientos frente al imperialismo norteamericano, frente a las dictaduras provocaron importantes cambios en la política y en el pensamiento social crítico. Paralelamente el ecologismo, el pacifismo, los movimientos negros e indígenas, la segunda ola del feminismo, fueron las expresiones políticas más importantes de este momento dando lugar a lo que posteriormente se denominó “nuevos movimientos sociales” que colocaban nuevas cuestiones (sexo, raza, sexualidad, etnia etc..) como categorías importantes para entender lo social desde sus demandas identitarias y por el reconocimiento.

Todos estos son antecedentes importantes para lo que hoy conocemos como estudios culturales, postcoloniales, decoloniales y subalternos que han permitido una resistencia

Magister en antropología, especialista en ciencias sociales, trabajadora social. Coordinadora Curricular de postgrados de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Activista del movimiento lésbico-feminista y antiracista de América Latina y El Caribe.

crítica y un mayor protagonismo de sujetos y sujetas de países del llamado Tercer Mundo que cuestionan el sujeto único, y las oposiciones tradición/modernidad, civilización/salvajismo, desarrollo/subdesarrollo, metrópolis/periferia, globalización/localismo, dominación/ dependencia colocando en el centro la importancia del discurso en la representaciones coloniales, y el género, la raza, la sexualidad, sumado a la clase, al lugar y al espacio han sido categorías centrales en todas estas posiciones críticas.

A continuación abordaré cada una de las categorías para poder entender su genealogía epistemológica y política.

El género:

El género es una categoría que ha estado en boga en los últimos.

Fue el psicólogo y sexólogo neozelandés, Dr. John William Money, quien primero utilizó el género como concepto desde sus investigaciones sobre “identidad de género y rol de género”. En su libro *Gay, Straight and In-Between: The Sexology of Erotic Orientation* Money establece una dicotomía entre naturaleza y cultura, entre lo innato y lo adquirido, entre lo biológico y lo social, lo psicológico y fisiológico (Lamas, 1986).

Lo utilizó después Robert Stoller en los años sesenta en el ámbito de la psicología. En el texto *Sex and Gender* (1968) Stoller analizaba las diferencias entre sexo y género en casos relacionados con transexuales para distinguir entre la identidad sexual (*gender*) y el sexo biológico (*sex*).

Sin embargo, es desde el feminismo que el género cobra mayor importancia como categoría analítica. Su utilización teórica, epistemológica y política ha servido para desnaturalizar lo que significaba ser mujer, concebida como “lo otro” en relación con el paradigma masculino y explicar que las desigualdades entre los sexos no era una cuestión natural sino social e histórica.

Magister en antropología, especialista en ciencias sociales, trabajadora social. Coordinadora Curricular de postgrados de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Activista del movimiento lésbico-feminista y antirracista de América Latina y El Caribe.

La categoría género en el feminismo tiene antecedentes en términos analíticos.

El trabajo de la antropóloga norteamericana Margaret Mead en *Sex and Temperament in Three Primitive Societies* realizado en Nueva Guinea, en el que se propuso analizar la "personalidad social" a través de los temperamentos de ambos sexos, ha sido probablemente uno de los principales textos fundacionales sobre este tema. Mead analizó cómo la división sexual del trabajo y las estructuras de parentesco explicaban los distintos papeles de género en las distintas etnias que estudió, de manera distinta a las sociedades occidentales, demostrando que las diferencias temperamentales no eran innatas sino que sociales.

Posteriormente en 1949, la filósofa existencialista Simone de Beauvoir, publica su obra "El Segundo Sexo", texto pionero para el feminismo, cuyo análisis se condensó en su famosa frase "*La mujer no nace, se hace*". Desde esta perspectiva, Beauvoir analizó como la mujer fue considerada como lo "Otro", como un no sujeto que aparece como un a priori de la especie humana desde una estructura dual: lo mismo y lo otro. Lo masculino se ha auto-denominado "lo mismo" mientras que ha ido construyendo las mujeres como el "Otro absoluto", lo que llevaba a la opresión de las mujeres. (Beauvoir, 1987).

En la segunda ola en los años setenta, un texto central para el feminismo lo fue "Sexual Politics" (1970) de Kate Millet quien hace fuertes críticas a Stoler y afirmaba entre otras cuestiones, que las diferencias entre hombre y mujer eran sociales, siguiendo los análisis de Beauvoir.

En el feminismo la categoría género es utilizada por primera vez por la socióloga británica Ann Oakley, desde una perspectiva sociológica (1972). Para ella el sexo refería a una división biológica entre hombre y mujer; género, su paralelo que resulta de la desigual división social en feminidad y masculinidad.

Posteriormente Gayle Rubin en 1975, antropóloga norteamericana, utiliza el género en su concepto *sistema sexo-género* que definió como “*el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana*” (Rubin,[1975]1996:36). Con todo ello Rubin apuntaba a que el sexo es moldeado por intervención social, por tanto la subordinación de las mujeres es producto de las relaciones que organizan y producen la sexualidad y el género, por lo que hay que situar el origen de la opresión de las mujeres en lo social, no en la biología.

El feminismo como movimiento social se fortalece en la década de los setenta. Aunque desde distintas corrientes, la mayoría de las feministas coincidían, que aquellas posiciones que naturalmente se las habían asignado socialmente a las mujeres, como madres, esposas, dependientes, no era natural, sino una cuestión cultural y social, aunque en esta segunda ola, se entendía que sexo era algo biológico y género su construcción social.

Todo lo anterior produjo el surgimiento, en los años 70, de los estudios de género y la perspectiva de género, los cuales sustituyeron significativamente a los estudios de la mujer, a los estudios feministas, a la propuesta feminista La acogida del tema también tuvo que ver con la necesidad de legitimación de muchas feministas en los espacios académicos y desde el movimiento social para lograr financiamientos por parte de muchas agencias de cooperación, pues el género a fin de cuentas era más potable, en comparación a las supuestas amenazas que implicaba denominar a estos estudios o posiciones, feministas.

Posteriormente algunas autoras han complejizado el concepto de género, por ejemplo Joan Scott historiadora norteamericana ha ampliado el concepto de género al considerarlo como una de las formas primarias de las relaciones y estructuras sociales por la cual se significa el poder. De acuerdo con Scott estas relaciones de poder se expresan en símbolos culturales que evocan representaciones, múltiples (y menudo contradictorias), en conceptos normativos que interpretan significados de los símbolos, los cuales se expresan

Magister en antropología, especialista en ciencias sociales, trabajadora social. Coordinadora Curricular de postgrados de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Activista del movimiento lésbico-feminista y antiracista de América Latina y El Caribe.

en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas, y también define identidad en términos subjetivos. (Scott, 1998).

La contribución mayor de esta categoría a la teoría y práctica feminista y a las ciencias sociales a nivel general, es que permite evidenciar que lo que se considera hombre y mujer está lejos de determinismos biológicos, sino que son construcciones sociales, por tanto devela estructuras sociales de poder en torno a los sexos.

Pero dentro del mismo feminismo esta categoría se ha puesto en cuestión y es que contiene LA diferencia sexual como fundamento del género.

El hecho de que el género se base en la diferencia sexual sigue dando por hecho que el sexo es natural. Esta relación entre sexo y género aparecen como dos categorías que dependen una de la otra. La segunda es analizada como la construcción social de la primera (el género) y la primera (el sexo) se asume como un hecho pre-existente.

Nicole Claude Mathieu, feminista materialista francesa fue de las primeras que abordó en 1973 esta cuestión. Para la autora, como para todas las materialistas, los hombres y las mujeres se definen por una relación social que es de clase, concretamente, son clases de sexo, relación que está ligada el sistema de producción, la división social del trabajo y la apropiación individual y colectiva. Es a partir de esa realidad sociológica que se crea la supuesta complementariedad entre los sexos y la dependencia entre hombres y mujeres. En ese sentido la bipartición de los géneros no tiene nada que ver con lo biológico sino con una definición ideológica. Estas relaciones se enmarcan en relaciones de desigualdad y jerarquías y es explicada a través de la opresión, dominación y explotación de las mujeres por los hombres. Así la diferencia no es diferencia, sino como le llama Mathieu, *diferenciación*, es decir la construcción social (e ideológica y por tanto, política) de la diferencia que más que ver la construcción cultural del género evidencia la construcción cultural del sexo y la sexualidad. Desde este modo se asume que existe una domesticación de la sexualidad y la imposición de la heterosexualidad como norma obligatoria. Esto

Magister en antropología, especialista en ciencias sociales, trabajadora social. Coordinadora Curricular de postgrados de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Activista del movimiento lésbico-feminista y antirracista de América Latina y El Caribe.

significa, como muy tempranamente lo planteó Christin Delphy que el género antecede el sexo y no al revés (Mathieu, 2005)

La filósofa norteamericana Judith Butler, ha hecho también importantes contribuciones al tema en su texto *El Género en disputa* (2001), desde un punto de vista post estructuralista. Butler desarrolla la teoría de la performatividad del género. Para la autora, el género es un performance, no es la expresión de un ser interior o la interpretación de un sexo que estaba ahí, antes del género, sino que es una actuación, un hacer en el marco de la heteronormatividad que tiene como base ontológica la diferencia sexual. Para Butler “el sexo, por definición, siempre ha sido género” (Butler, 2001: 35).

Los aportes de Butler tienen como base las teorizaciones propuestas por las feministas materialistas, aunque muy poco lo ha reconocido públicamente, aunque se ha llevado los mayores créditos académicos y políticos.

Por su parte las afrofeministas cuestionan también la categoría, pues asume a las mujeres como grupo homogéneo sin diferenciarlas en sus contextos y su relación con la raza, por ejemplo. Aportan significativamente a desuniversalizar el concepto de mujer, incluso de mujeres, cuando estas están atravesadas por otras relaciones de poder, como es la raza y la sexualidad, evidenciando de manera concreta que la mujer, no existe, que es un mito también eurocentrado (Curiel, 2007)

En conclusión, el género es una categoría importante para las ciencias sociales en tanto es una categoría analítica y política que evidencia las jerarquías entre los sexos en estructuras sociales más amplias, pero tiene límites, en tanto da por hecho que existen dos grupos: hombres y mujeres, diferentes pero complementados y los asume como grupos homogéneos y descontextualizados.

Sexualidad.

Magister en antropología, especialista en ciencias sociales, trabajadora social. Coordinadora Curricular de postgrados de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Activista del movimiento lésbico-feminista y antiracista de América Latina y El Caribe.

La sexualidad empezó a ser estudiada en el campo de las ciencias sociales desde disciplinas como la medicina, la psiquiatría y la psicología, incluso antes por la teología, cuya perspectiva fue la normalización, la patologización y la prescripción.

Hasta el siglo XIX el saber teológico se basaba en el principio de la reproducción y es desde allí que se concibe la sexualidad. Posteriormente el paso del saber teológico al saber científico da lugar a lógicas normalizadoras basadas en teorías evolucionistas y biológicas, patologizando todas las prácticas sexuales que no correspondían al modelo heterosexual y al modelo reproductivo. Los trabajos Richard von Krafft-Ebing, Masters y Johnson, Wilhem Reich, Aldred Kinsey, fundadores de la sexología contemporánea instalaron el discurso sexológico, prescribiendo las conductas sexuales y el control sobre los cuerpos y los deseos (Prada, 2009).

Michel Foucault, aportó aspectos significativos en torno a la sexualidad. Sus análisis muestran una economía general de los discursos sobre el sexo en las sociedades modernas a partir del siglo XVII. No obstante a Foucault se le critica que asumió el binarismo de género para analizar la sexualidad.

La antropología de la sexualidad también ha hecho significativos aportes. Desde ella se ha propuesto un modelo de análisis de la construcción de la sexualidad que permita entender los significados de las prácticas y la mediación cultural. Analiza los productos y los productores de la reproducción social que surgen de la comprensión de la sexualidad como construcción social y cultural (Loyola, 1998).

Pero son las teóricas lesbianas feministas quienes dieron un salto significativo al entender la sexualidad no como prácticas sexuales, sino producto de una institución y un régimen como lo es heterosexualidad. Adrienne Rich, feminista norteamericana ([1980]1998) y Monique Wittig ([1982] 2006) feminista francesa son las autoras que más aportaron en ese sentido.

Magister en antropología, especialista en ciencias sociales, trabajadora social. Coordinadora Curricular de postgrados de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Activista del movimiento lésbico-feminista y antiracista de América Latina y El Caribe.

Para Rich la heterosexualidad, es una institución política que es obligatoria para las mujeres. Se ha expresado a través de la historia a través del cinturón de castidad, el matrimonio infantil, la erradicación de la existencia lesbiana, la idealización del amor y el matrimonio heterosexual, la clitoridectomía, entre otras prácticas que han implicado la imposición de la fuerza física sobre las mujeres en muchos casos y en otros el control de su conciencia. Desde esa institución las mujeres han sido convencidas que el matrimonio y la opción sexual hacia los hombres son componentes inevitables de sus vidas aunque sean insatisfactorios u opresivos.

También ha sostenido la tarea de los proxenetas en las redes de prostitución, además de impulsar a las hijas y a sus madres a silenciar ante la violación incestuosa de los padres y a las esposas golpeadas a permanecer en silencio con respecto a sus esposos abusadores.

Esta obligatoriedad está ligada por demás a las formas de producción capitalistas que producen la segregación por sexo en la esfera laboral, asignando a las mujeres posiciones inferiores en la división del trabajo como empleadas domésticas, secretarias, nanas, educadoras, meseras, dando lugar a una sexualización en el trabajo mismo, en donde se ejerce, en muchas ocasiones y en muchos momentos, el acoso sexual.

Con todo ello Rich coloca la heterosexualidad como un poder explicativo distinto a entenderlo como una “práctica sexual”, “preferencia”, “orientación” o “elección” para las mujeres. Para ella es más bien una imposición institucionalizada (y yo diría naturalizada) para asegurar el derecho masculino al acceso físico, económico y emocional a las mujeres.

Por su parte Monique Wittig, basada en los análisis de Nicole Claude Mathieu, definió la heterosexualidad como un régimen político cuya ideología está basada fundamentalmente en la idea de que existe (LA) diferencia sexual que define dos sexos, LA diferencia sexual, es una formación imaginaria que coloca la naturaleza como causa. Dicha diferencia no existe más que como ideología, pues oculta lo que ocurre en el plano económico, político e ideológico. Esta división, para esta autora, si bien tiene efectos

Magister en antropología, especialista en ciencias sociales, trabajadora social. Coordinadora Curricular de postgrados de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Activista del movimiento lésbico-feminista y antirracista de América Latina y El Caribe.

materiales se hace abstracta y es conceptualizada por quienes sostienen el poder y la hegemonía.

Según Wittig sexo es una categoría que existe en la sociedad en tanto es heterosexual y las mujeres en ella son heterosexualizadas, lo cual significa que se les impone la reproducción de la especie y su producción con base a su explotación y que son apropiadas por medio de un contrato fundamental: el matrimonio, un contrato que es de por vida y que sólo puede romper la ley (por el divorcio). El cuidado y la reproducción así como las obligaciones asignadas a muchas mujeres (asignación de residencia, coito forzado, reproducción para el marido, noción jurídica conyugal) significan que las mujeres pertenecen a sus maridos.

Wittig argumentó que aunque fuese en el ámbito público, fuera del matrimonio, las mujeres son vistas como disponibles para los hombres y sus cuerpos, vestidos y comportamientos deben ser visibles, lo que a final de cuentas es una especie de servicio sexual forzoso. Todo lo anterior es asumido “naturalmente” por el Estado, las leyes, la institución policial entre otros regímenes de control.

En ese sentido la sexualidad lejos de ser pulsiones, prácticas, o simplemente ligada al erotismo, hay que analizarla dentro de la heterosexualidad obligatoria como régimen político.

La raza

La idea de raza surge con el racismo como ideología y fenómeno social moderno.

Desde el punto de vista doctrinario y religioso el racismo tiene sus orígenes en el debate teológico que sucede en el siglo XV en el contexto de la colonización y esclavitud impuesta por Europa en América y África. Primero surge la teoría monogenista con base a la idea de que todos los humanos descienden de Adán y Eva. En esa lógica los nativos americanos fueron considerados como seres inferiores, no descendientes de Adán y Eva y que no

Magister en antropología, especialista en ciencias sociales, trabajadora social. Coordinadora Curricular de postgrados de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Activista del movimiento lésbico-feminista y antirracista de América Latina y El Caribe.

tenían alma, por tanto no se asumían como humanos. Posteriormente la teología colonial en torno a la población africana justificaba la esclavitud asumiendo que los negros eran hijos de Cam, el hijo negado de Noé, argumentando que había nacido negro por una maldición y que por decisión divina estaban destinados a la servidumbre y la esclavitud, ideas que se mantuvieron durante siglos en la tradición judeo-cristiana. (Larkin, 2002; Laluez, 2001).

Cómo reacción a las explicaciones religiosas se desarrolla en Europa el Iluminismo. La razón pasó a ser el fundamento de las explicaciones de los fenómenos, lo que trajo consigo el desarrollo de la ciencia y nuevas teorías poligenistas. Desde el punto de vista científico, el racismo tuvo sus bases en el desarrollo de la raciología (estudios científico de las razas humanas) que sostenía la creencia que la humanidad podía ser dividida en “razas”, con base a genotipos y fenotipos. Estos intentos estuvieron marcados por el prejuicio racial de los científicos que hacían abstracciones y manipulaciones de algunas experiencias que eran seleccionadas previamente y que generalizaban situaciones que no necesariamente respondían a la realidad. Las “razas” eran concebidas como características y rasgos físicos que determinaban ciertas características culturales y morales de determinados grupos humanos y por tanto se consideraban biológicas e innatas.

Los trabajos científicos de Carl von Linné que en 1758 con su libro *Systema Nature* del escritor francés George Louis Leclerc, de Arthur Gobineau, que en 1853 escribió el *Essai sur l'ingalité des races humaines*, de Houston Chamberlain, inglés, nacionalizado en Alemania, con su obra *Fundamentos del siglo XIX*, la teoría de la Evolución de Darwin y Spencer, dividieron la humanidad en razas humanas colocando un valor social a unas sobre otras, las blancas europeas en la cúspide de la pirámide y la negra en la base. Igualmente desde la filosofía Voltaire, Montesquieu en el Espíritu de las Leyes, favorecieron a la instalación de esta idea. (Wiewiora, 1991)

Magister en antropología, especialista en ciencias sociales, trabajadora social. Coordinadora Curricular de postgrados de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Activista del movimiento lésbico-feminista y antiracista de América Latina y El Caribe.

Todo ello contribuyó a que la población indígena y africana en América fuesen considerados no sujetos, excluidos de toda humanidad, por tanto sus cuerpos, sus culturas, se asumían podían ser manipulados, medidos, domados, controlados, explotados por la razón instrumental.

A partir de entonces la idea de raza y con ella el origen del racismo en el pensamiento social, es ubicado entonces por muchos autores y autoras en la segunda mitad del siglo XIX entre las I y II guerras mundiales y vinculado a la colonización europea y los horrores del nazismo, por tanto se considera una invención occidental. Es a partir de este momento que el racismo se convierte en ideología con base al determinismo biológico.

Desde la sociología alrededor del año 1830 Alexis Toqueville y Max Weber aportan los primeros elementos de una teoría sociológica del racismo y dan un giro importante al pensamiento de la época cuestionando, a partir de la esclavitud de los africanos y africanas en América, la supuesta inferioridad de los negros con base a sus diferencias biológicas planteando que se trataba de un asunto social y político, criticando así las doctrinas racistas. (Wiewiora, 1991).

En Estados Unidos a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se inician investigaciones integradas por afrodescendientes y simpatizantes blancos que aportan análisis y teorías para comprender el fenómeno de racismo. Se destacan los aportes de la American Negro Academy en 1867 y la National Association for the Advancement of Colored People en 1909, los trabajos W. E. B. Dubois, desde la antropología los aportes de Franz Boas, la Escuela de Chicago, aportan a cuestionar el determinismo biológico que está basada la idea de raza. (Wiewiora, 1991).

Habiéndose demostrado que las razas no existen como categorías de clasificación humana sino como construcciones imaginarias, como idea, como significantes que contienen una intención política para justificar desigualdades sociales, política y culturales, ¿debemos de prescindir de la utilización del término “raza”? , ¿Qué significa renunciar a una categoría?

Magister en antropología, especialista en ciencias sociales, trabajadora social. Coordinadora Curricular de postgrados de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Activista del movimiento lésbico-feminista y antirracista de América Latina y El Caribe.

Este es uno de los debates contemporáneos.

La feminista francesa Colette Guillaumin, apunta aspectos interesantes en este sentido. Sostiene que sería un error sociológico determinar qué es lo verdadero y lo que es falso dentro de la percepción de la raza, pues responder en torno a la realidad material de la raza significa escamotear la realidad psicosocial que muestra la existencia de un “hecho” racial. Lo importante para la autora es que el carácter psico-social es igualmente discriminante, como lo fuera el fenómeno concreto de la “raza real” (Guillaumin, 1972).

Paul Gilroy, (1991) intelectual afrodescendiente entiende y reconoce los argumentos del movimiento antirracista en la utilización del término “raza” al ser la única categoría posible de autoidentificación y que le ha permitido cierta solidaridad a partir de categorías que le han sido impuestas por los opresores. Aunque muchas veces el término “raza” se utilice entre comillas para denotar el carácter de construcción social, Gilroy argumenta que esto no es suficiente pues finalmente todo discurso que recrea las “razas” sería anacrónico pues los conflictos raciales habría que entenderlos en otros tipos de conflictos sociales como es la planetarización del lucro, o la apertura de nuevos mercados que ya están bastante apartados en la memoria de la esclavitud.

Frente a los interesantes argumentos de Gilroy, Alfonso Guimaraes, sociólogo afrobrasileño señala ciertos desacuerdos en el sentido de señalar que la “raza” adquiere diversos significados dependiendo del contexto y que no es solo una categoría que sirve para articular la lucha política, sino que sigue siendo una categoría analítica necesaria pues es *“la única que revela que ciertas discriminaciones son efectivamente raciales y no apenas de clase o culturales”* (Guimaraes, 2002: 50).

Fruto de los horrores que dejó la justificación de la supuesta existencia de las razas y el odio que se desprendió entre grupos humanos, generando fenómenos funestos como el holocausto nazi y la esclavitud, el concepto de raza fue sustituido desde ciertas posturas del pensamiento social por el concepto de etnia para referirse a ciertas características

Magister en antropología, especialista en ciencias sociales, trabajadora social. Coordinadora Curricular de postgrados de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Activista del movimiento lésbico-feminista y antirracista de América Latina y El Caribe.

culturales de determinados grupos. Esta sustitución fue una especie de un repudio ético-humanista en contra de las ideas racistas de los nazis destacando la historicidad y culturalidad de las comunidades humanas más que comunidades construidas en función de rasgos hereditarios de orden moral e intelectual basados en orígenes raciales (Stolke, 1995).

La sustitución de la raza por la etnia, sin embargo, ha conllevado algunas trampas ideológicas y políticas incorporadas en la dicotomía raza=naturaleza/etnia=cultural.

Lo anterior ha tendido a minimizar o esquivar el fenómeno del racismo que se basa de forma real en discriminaciones y exclusiones que son justificadas ideológicamente y que son atribuidas a supuestas deficiencias físicas, morales e intelectuales y que se consideran raciales y hereditarias; por otro lado plantea la paradoja de considerar a la raza relacionada con la naturaleza y la etnicidad con la cultura. Con esta separación de raza-biología/etnia-cultura se niega que las comunidades y grupos étnicos son también construcciones sociales y se tiende a un relativismo cultural que percibe a las etnias como si fuesen entidades específicas y autónomas dando como resultado la creación de estereotipos, la tendencia al comunitarismo, al integrismo, por tanto promueve y profundiza el racismo.

Como hemos visto, estas tres categorías tienen en común que su estudio ha permitido cuestionar el determinismo biológico que ha sido la base ideológica sostenida por muchos años por la ciencia y la religión, para que a grupos humanos como son los negros, las negras, indígenas, mujeres, lesbianas, gays, trans, se les prescriba en la otredad, en la diferencia, frente al paradigma moderno que ha sido el hombre blanco, heterosexual y con privilegios de clase.

LA CONSUSTANCIALIDAD/INTERSECCIONALIDAD DE LAS CATEGORÍAS SEXO/GÉNERO, RAZA Y SEXUALIDAD.

Magister en antropología, especialista en ciencias sociales, trabajadora social. Coordinadora Curricular de postgrados de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Activista del movimiento lésbico-feminista y antiracista de América Latina y El Caribe.

Partí de la premisa en esta presentación que desde las prácticas políticas también se produce conocimiento y en ese sentido, las primeras que elaboraron la propuesta de que raza, sexo, clase, sexualidad debían ser entendidas como co-sustanciales, no separadas unas y otras fueron las mujeres negras en Estados Unidos, iniciadoras de lo que se denomina el BLACK FEMINIM en la década de los setenta.

El Colectivo Río Combahee, constituido por mujeres y lesbianas de color, fue el primer colectivo en proponerlo. En su primera declaración pública en 1977 exponían:

La declaración más general de nuestra política en este momento sería que estamos comprometidas a luchar contra la opresión racial, sexual, heterosexual y clasista, y que nuestra tarea específica es el desarrollo de un análisis y una práctica integrados basados en el hecho de que los sistemas mayores de opresión se eslabonan. La síntesis de estas opresiones crean las condiciones de nuestras vidas. Como Negras vemos el feminismo Negro como el lógico movimiento político para combatir las opresiones simultáneas y múltiples a las que se enfrentan todas las mujeres de color... Una combinada posición antirracista y antisexistista nos juntó inicialmente, y mientras nos desarrollábamos políticamente nos dirigimos al heterosexismo y la opresión económica del capitalismo (Combahee River Collective, 1988: 179).

Ellas junto con Angela Davis, Audre Lourde, Barbara Smith, sumado a las luchas que le antecedieron como la de Rosa Parks, Sojourner Truth, Maria Stewart armaron toda una propuesta epistemológica y política desde sus experiencias como mujeres, como negras, muchas de ellas proletarias y otras lesbianas.

Años más tarde las Chicanas Gloria Anzaldúa y Cherrie Morraga publicaron su importantísima antología This Bridge called m, y back ([1981] 1988), en la que escriben un conjunto de mujeres “de color” y del llamado Tercer Mundo, sobre sus diversas realidades, produciendo un rico y profundo análisis del racismo y del clasismo, del heterosexismo, a la vez que del sistema patriarcal, desde sus propias experiencias.

Fueron pioneras en lo que hoy se llama el pensamiento fronterizo, teoría queer, pues cuestionaban las identidades estáticas y esenciales, a través del arte, en particular de la literatura, cuestionando incluso el canon literario, escribiendo en Spanenglish como propuesta de lenguaje..

Un fragmento del poema Vivir en la frontera de Gloria Anzaldúa, que escribió en 1987, nos remite a ese pensamiento:

Vivir en la Frontera significa que tú
no eres ni hispana india negra española
ni gabacha, eres mestiza, mulata, híbrida..

atrapada en el fuego cruzado entre los bandos
mientras llevas las cinco razas sobre tu espalda
sin saber para qué lado volverte, de cuál correr...

Vivir en la Frontera significa saber
que la india en ti, traicionada por 500 años,
ya no te está hablando,

que las mexicanas te llaman rajetas,
que negar a la Anglo dentro tuyo
es tan malo como haber negado a la India o a la Negra;

Cuando vives en la frontera
la gente camina a través tuyo, el viento roba tu voz,

eres una burra, buey, un chivo expiatorio,
anunciadora de una nueva raza,
mitad y mitad –tanto mujer como hombre, ninguno–
un nuevo género; ...

...debes vivir sin fronteras
ser un cruce de camino.

Inspiradas en estas mujeres, lesbianas afros y chicanas, hoy muchas feministas, tanto en la academia como en el movimiento social, en esta región latinoamericana y caribeña, intentamos continuar esa genealogía, desde una mirada integral, pues entendemos que

Magister en antropología, especialista en ciencias sociales, trabajadora social. Coordinadora Curricular de postgrados de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Activista del movimiento lésbico-feminista y antiracista de América Latina y El Caribe.

estas categorías se superponen no solo en las experiencias de muchas mujeres, sino en la propia historia de nuestros pueblos.

Un análisis de las relaciones de sexo/género debe contener las maneras como la raza se instaló en esta región que hoy se llama Latinoamérica y el Caribe y cómo ello ha producido un neocolonialismo, cuyas mayores afectadas son las mujeres, sobre todo las racializadas y pobres, pues ambas opresiones, racismo y sexism han estado presentes en sus vidas y sus relaciones.

Esta consustancialidad nos da herramientas para entender por ejemplo cómo el mestizaje como ideología nacionalista y homogenizante, tuvo como base fundamental la violación de las mujeres indígenas y negras por parte de los colonizadores, desde una lógica heterosexual que hace que los hombres se apropien de los cuerpos de las mujeres, sobre todo de aquellas cuyos cuerpos son valorados o como mercancías o como meros objetos referidos a la naturaleza.

Nos permite entender, el imaginario que existe que en los pueblos indígenas o comunidades negras no deben existir lesbianas, gays o trans porque se trata de una herencia occidental. Es así como se produce la sexualización de la raza o la racialización de la sexualidad, como bien plantea la colombiana Mara Viveros (2009).

Esta interrelación de estas categorías nos permiten comprender cómo el régimen de la heterosexualidad no solo afecta a las lesbianas o a las personas con sexualidades no normativas, sino y sobre todo a todas las mujeres, por su dependencia emocional, material, simbólica con los hombres, y cómo éste régimen se instaló desde la colonización y la construcción de naciones a través de la ciudadanía liberal, en la cual una extrajera por ejemplo, solo puede lograr ser una nacional a través del matrimonio o en todo caso la unión libre cuyo modelo es finalmente heterosexual, sea que esta unión sea sobre parejas del mismo sexo. La pareja, la familia nuclear como ideología definen las categorías de

ciudadanía y estas están atravesadas por las relaciones de género, de raza, de sexualidad y clase.

Y en un contexto como el de Colombia, con un conflicto armado interno, vemos como estas categorías se relacionan. El desplazamiento afecta fundamentalmente a mujeres afros e indígenas. La violencia sexual hacia las mujeres es un arma de guerra, los territorios de comunidades negras e indígenas son los que generalmente son apropiados para instalar la guerra cotidiana y para instalar los megaproyectos neoliberales.

Ante todo ello, para las y los científicas sociales comprometidas con cambiar esta realidad, es fundamental entonces considerar estas interrelaciones en sus análisis situándolo en este contexto actual que cada vez se hace más difícil.

Para ello es necesario nuevos marcos interpretativos que den cuenta de la complejidad de estos fenómenos y quienes generalmente son sus mayores víctimas y sus responsables.

Por otro lado, las categorías género, raza y sexualidad no nos llevan solo analizar la política de identidad y de reconocimiento, como es la tendencia de las ciencias sociales más postmodernas. Son categorías centrales para analizar las relaciones y estructuras sociales.

La política de identidad que ha sido necesaria como reivindicación política, también tienen sus límites. Estas son inestables, contextualizadas, son más que todo estrategias políticas y no fines en sí mismos. La política de identidad y de reconocimiento, tan en boga en este tiempo, es la otra cara de la modernidad, hoy con visos de postmodernidad, que muchas veces es o individualizada o paradójicamente esencializada. Categorías como, mujer, negro, negra, indígena, lesbiana, gay, trans nos sirven solo para la articulación política, no pueden ser fines en sí mismos.

Creo que es más importante ser antiracista que ser orgullosamente negra, creo que es más importante ser feminista que reconocernos mujeres, creo que es más importante

Magister en antropología, especialista en ciencias sociales, trabajadora social. Coordinadora Curricular de postgrados de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Activista del movimiento lésbico-feminista y antiracista de América Latina y El Caribe.

eliminar el régimen de la heterosexualidad, que ser lesbiana, creo que lo importante son proyectos políticos de transformación, que surgen desde los movimientos sociales pero también de la academia crítica.

En todo ello las ciencias sociales, en particular aquellas posturas críticas que aportan a construir otro mundo posible, distinto a éste, tienen hoy varios retos:

- Eliminar por completo la dicotomía entre naturaleza y cultura.
- Reconocer los conocimientos que se producen en la región, para situar nuestra producción tan rica en pensamientos y prácticas, siempre alimentándose de otros conocimientos críticos que se producen en otras latitudes.
- Reconocer el feminismo como una teoría social y sobre todo los aportes del feminismo crítico latinoamericano, que aporta de manera significativa a entender las distintas relaciones de poder y sus interrelaciones que se producen en torno la raza, el sexo, la clase, la sexualidad, siempre contextualizados en tiempo y lugar.
- Reconocer los conocimientos que se producen de las prácticas políticas de diversos movimientos sociales.

Solo así pondremos en una real crisis a las ciencias sociales hegemónicas como un proceso de descolonización. Todo depende de cómo nos posicionemos y cuál es el mundo que queremos construir.

BIBLIOGRAFIA

Anzaldúa, Gloria. y Moraga, Cherrie. 1981. *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*. Persephone Press.

Magister en antropología, especialista en ciencias sociales, trabajadora social. Coordinadora Curricular de postgrados de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Activista del movimiento lésbico-feminista y antiracista de América Latina y El Caribe.

Butler, J. 2001. *El género en disputa*. México. Programa Universitario de Estudios de Género Universidad Nacional Autónoma de México.

Césaire, Aimé. 2000. *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid. Akal.

Combahee River Collective. 1988. Una declaración feminista negra, en: Cherrie Morraga y Ana Castillo (eds) *Esta puente es mi espalda. Voces de mujeres terciermundistas en los Estados Unidos*. San Francisco. Ism press.

Curiel, Ochy. y Falquet, Jules (comps.). 2005. *El Patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas*. Buenos Aires. Brecha Lésbica.

Curiel, Ochy. 2007. “La Crítica Poscolonial desde las Prácticas Políticas del Feminismo Antirracista”, en: *Colonialidad y Biopolítica en América Latina*. Revista NOMADAS. No. 26. Bogotá. Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos-Universidad Central.

_____ 2007. Los aportes de las afrodescendientes la teoría y la práctica feminista. Desuniversalizando el sujeto “Mujeres”, en: *Perfiles del Feminismo Iberoamericano*, vol.III, Buenos Aires, Catálogos.

De Beauvoir, S. ([1949]1987). *El Segundo Sexo*. Buenos Aires. Siglo XXI.

Dussel, Enrique. 1999. “Más allá del Eurocentrismo: El Sistema-mundo y los límites de la modernidad”, en: *Pensar (en) los intersticios. Teoría y Práctica de la Crítica Postcolonial*. S. Castro, Guadiola –Rivera y C. Millán. eds. Bogotá. Instituto de Estudios Pensar. Universidad Javeriana.

Fanon, Frantz. 1977. *Los condenados de la Tierra*, México. Fondo de Cultura Económica.

Gilroy, Paul. 1991. *There ain't no black in the union Jack: The Cultural Politics of race and nation*. Ed. University of Chicago. Press Chicago.

Guillaumin, Colette.1972. *L'ideologie raciste*. La Haya. Mouton.

Guimaraes, Antonio. 2002. *Classes, Raças e Democracia*. Sao Paulo. Editora 34.

Magister en antropología, especialista en ciencias sociales, trabajadora social. Coordinadora Curricular de postgrados de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Activista del movimiento lésbico-feminista y antirracista de América Latina y El Caribe.

Millett, Kate. 1970. Sexual Politics. New York. Doubleday.

Oakley, Ann. 1972. Sex, Gender and Society. London. Temple Smith.

Lalueza, Carles. 2001. Razas, racismo y diversidad. Valencia. Algar Editorial.

Lamas, Marta. 1986. La antropología feminista y la categoría género. Nueva antropología. Volumen VIII. No. 30. México.

Larkin Nascimento, Eliza. 2002. O Sortilegio Da color. Raça e Gênero no Brasil. Sao Paulo. Instituto de Psicología da Universidade de Sao Paulo.

Loyola, M. 1998. La sexualité: dans les sciences humaines. París. L'Harmattan.

Lugones, María. 2008. "Colonialidad y Género: hacia un feminismo descolonial", en: Género y Descolonialidad. Mignolo, W. (comp.). Buenos Aires. Del signo.

Mathieu, Nicole Claude. [1989]. 2005. ¿Identidad sexual/ sexuada/ de sexo?. Tres modos de conceptualización de la relación sexo y género. En: Curiel, Ochy. y Jules. Falquet (comps). El Patriarcado al Desnudo. Tres feministas materialistas. Buenos Aires. Brecha Lésbica.

Mead, Margaret. 1950. Sex and temperament in three primitive societies. N.Y. Mentor Book.

Prada, Nancy. 2010. Discurso sobre sexualidad de las mujeres en la prensa colombiana. Tesis de maestría en Estudios de Género. Bogotá. Universidad nacional de Colombia.

Quijano, Anibal. 2000. Colonialidad del poder y Clasificación Social. Journal of World System Research XI.

Rich, Adrienne. [1980], 1998. La Heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana. en: Navarro, Marysa y Catherine R. Stimpson. (comps). *Sexualidad, género y roles sexuales*. Argentina. Fondo de Cultura Económica.

Rubin, Gayle. [1975] 1988. "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo", en: Navarro, M y Stimpson, C. (comps.) *¿Qué son los estudios de mujeres?*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Magister en antropología, especialista en ciencias sociales, trabajadora social. Coordinadora Curricular de postgrados de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Activista del movimiento lésbico-feminista y antiracista de América Latina y El Caribe.

Scott, J. 1998. "El género, una categoría para el análisis histórico", en: Navarro, M. y Stimpson, C. (comps), *¿Qué son los estudios de mujeres?*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Stolke, Verena. 2000. ¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad... y la naturaleza para la sociedad? *Política y Cultura*, 14, México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Viveros, Mara. 2009. La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad [en línea], disponible en:
ucaldas.edu.co/docs/seminario_familia/Ponencia_MARA_VIVEROS.pke.

Wallerstein, Inmanuel. 1996. Abrir las Ciencias Sociales. Siglo XXI. México.

Wiewiorka, Michel. 1991. El Espacio del racismo., Barcelona-Buenos Aires. Ediciones Paidós Ibérica.

Wittig, Monique. 2006. El pensamiento heterosexual y otros ensayos. Barcelona. Egales.

Magister en antropología, especialista en ciencias sociales, trabajadora social. Coordinadora Curricular de postgrados de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Activista del movimiento lésbico-feminista y antirracista de América Latina y El Caribe.